

IDEOLOGÍA Y DISCURSO EN MEDIOS GRÁFICOS MASIVOS

IDEOLOGY AND DISCOURSE IN MASSPRINT MEDIA

Matías Artese^{1,2,3}

mat_artese@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-6624-1315>

Jorge Castro Rubel^{1,3}

jorge_cresto@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-1663-0034>

Hernán Tapia³

hp.tapia@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-8101-1400>

RECIBIDO 10-12-2015
ACEPTADO 23-06-2016

1. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
2. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)
3. Facultad de Ciencias Sociales | Universidad de Buenos Aires | Argentina

RESUMEN

En el artículo se reflexiona acerca de cómo es interpretado un hecho de conflicto a través del discurso, y sus implicancias políticas e ideológicas. El caso estudiado es la «protesta policial» acontecida en Córdoba (Argentina) en diciembre de 2013, que derivó en saqueos a comercios en distintos puntos del país. Los hechos dejaron como saldo trece personas muertas, por lo que cobraron rápidamente una relevancia mediática y desataron una crisis política a nivel nacional y provincial. La intención es revisar cómo estos hechos generaron la producción simbólico-discursiva de diversas fracciones sociales, a través de dos diarios de circulación masiva: *Clarín* y *La Nación*.

PALABRAS CLAVE

conflicto, diarios,
discurso, representaciones

ABSTRACT

In the article it is thought about how it is interpreted a conflict episode through discourse, and their political and ideological implications. The case studied is the «police protest», occurred in Córdoba (Argentina) in December 2013, which led to looting shops in different sites of the country. The incident left a toll of thirteen people dead, and quickly became a media profile and a political crisis at national and provincial level. The intention is to review how these facts generated a symbolic-discursive production of various social fractions, through mass-circulation newspapers: *Clarín* and *La Nación*.

KEYWORDS

conflict, newspapers,
discourse, representations



IDEOLOGÍA Y DISCURSO EN MEDIOS GRÁFICOS MASIVOS

APUNTES SOBRE LA «PROTESTA POLICIAL» DE DICIEMBRE DE 2013

Por **Matías Artese, Jorge Castro Rubel y Hernán Tapia**

En este artículo nos proponemos reflexionar acerca de las formas de interpretación del conflicto social y su difusión masiva en tanto «información». Para ello, y aunque no abordemos un análisis específicamente semiológico o comunicacional, nos basamos en el soporte empírico que brinda una parte de la prensa gráfica hegemónica. La intención es plantear el problema a través de un hecho puntual ocurrido en diciembre de 2013 y exponer un relevamiento empírico de declaraciones públicas tendiente a elucidar las diversas representaciones de la conflictividad en juego.

Proponer a una parte de la prensa gráfica como fuente de datos para la investigación no implica desconocer el rol fundamental que cumplen en la formación y en la difusión de conocimientos parciales y no desinteresados de la realidad cotidiana: los medios desempeñan «un papel primordial en la conformación de las cogniciones sociales del público general, por no decir de otras elites de influencia» (Van Dijk, 2003a: 232).

Teniendo en cuenta estas salvedades, también es de destacar que a la hora de elucidar las interpretaciones sobre un hecho de conflicto –y los aspectos ideológicos y culturales que allí subyacen–, los medios gráficos de información se presentan como un soporte de gran utilidad, además de haberse instalado largamente como fuente de datos en las ciencias sociales. Para la propuesta que aquí presentaremos, la prensa gráfica nos permite acceder a estadios determinados de conocimiento de la realidad, conformando una «radiografía» de un proceso más amplio. Brinda, además, el acceso a diversas voces: manifestantes, dirigentes partidarios y gremiales, periodistas, funcionarios de gobierno, comerciantes, etc.; esto permite confeccionar un corpus de distintas dimensiones con un acceso día a día –un panorama global y al mismo tiempo específico en distintos tiempos y espacios– de los acontecimientos.

Tenemos, entonces, en esta presentación del problema, diversas dimensiones: a) confrontaciones sociales, b) su interpretación por parte de diversas personificaciones y c) la posterior difusión masiva de ambos aspectos. De modo tal que las confrontaciones y sus interpretaciones serán nuestras unidades de análisis; pero no se trata de cualquier tipo de dato, pues como sucede en toda forma de construcción de conocimiento –pero, quizás, aún más en el conocimiento de lo social– se ponen en juego una serie de relaciones de poder a partir de las cuales es necesario replantear a qué tipo de *objetividad* accedemos. Y este es el problema que se presenta en los hechos de conflicto: sujetos, acciones contenciosas, intereses políticos, económicos e ideológicos en disputa.

A partir de aquí, el trabajo se organizará del siguiente modo: expondremos, primero y sintéticamente, las principales dimensiones teóricas y epistemológicas que se tejen en el abordaje del discurso, la ideología y los medios masivos de información; presentaremos, luego el caso elegido –la protesta policial de diciembre de 2013– y el análisis de los datos relevados; y, finalmente, esbozaremos algunas conclusiones.

REPRESENTACIONES SOCIALES, IDEOLOGÍA Y CONFLICTO SOCIAL

Como expusimos, nos interesará elucidar algunos aspectos de las representaciones sociales del conflicto y los elementos ideológico-morales que se encuentran en dichas representaciones. El término *representaciones sociales* remite, casi directamente, al psicólogo social Sergei Moscovici –quien, a su vez, toma como punto de partida para sus investigaciones la idea de *representaciones colectivas* de Emile Durkheim-. Aquí, entendemos el término como el producto de los actos del pensamiento de los miembros de una comunidad que, siendo parte de un entramado de relaciones comunicativas, reproducen simbólicamente una cosa, un evento, una acción o una situación que han percibido y han socializado de una manera determinada. Por lo tanto, tales representaciones son dinámicas, producto de la interactividad entre sujetos y de su necesidad de explicación de la realidad.

Relacionado con ello, el concepto de ideología nos transporta a un campo casi inconmensurable de definiciones y de debates teóricos que aquí se haría imposible de revisar. Apeleremos a dos acepciones con características eclécticas y que entroncan corrientes teóricas diferentes, pero que, sin embargo, consideramos relacionables entre sí. En primer lugar, podemos hablar de un *conocimiento ideológico* de carácter histórico que permite entender y caracterizar la realidad; es decir, como *marco epistémico* (García, 2000). El mismo se conforma en la relación permanente entre agencia y estructura social, conformando un *cemento* de creencias, de mitos, de verdades, etc.; aquellos «supuestos clasificatorios del mundo que están configurados relacionalmente, sobre los que no se tiene necesariamente una actitud reflexiva, escapando a menudo a la conciencia de los individuos y colectivos» (Hall, 2013: 28).¹

Una segunda acepción general de ideología engloba a las creencias que están en disputa: nos sitúan a «nosotros» contra «ellos», es decir, en la imposición de un grupo sobre otro (o en la lucha por imponerse), incluso al interior de un mismo marco epistémico. Conceptos como democracia, nación, libertad o justicia, o la caracterización de la identidad de un grupo

humano (clase, género, etnia, nación), incluyen juicios de valor de diversa índole y hasta antagónicos. Como expresión de esta pugna de conceptos, por un lado, las *ideologías contestatarias*, contraculturales o fragmentarias (Thompson, 2002) implican las matrices de pensamiento que apelan a la construcción de un enemigo o de un contrincante al que se debe expulsar o sesgar; por otro, las *ideologías dominantes*, que «utilizan los grupos dominantes en la reproducción o en la legitimación de su dominio» (Van Dijk, 2003b: 48), y que existen en tanto tengan la capacidad de proyectar su matriz de representaciones de modo hegemónico.

Lo que nos interesa rescatar en ambas acepciones es la dimensión de conflictividad: tanto en la «herencia» en la interpretación de la realidad, que deriva de diversas disputas en su sociogénesis; como en la pugna que implica toda «ideología dominante» y toda «ideología contestataria», tendientes a la promoción o al cuestionamiento de intereses específicos. Y los hechos de conflictividad constituyen una de las instancias que concentran estas miradas de manera más explícita, instancia en la que el discurso, además, suele cumplir un rol fundamental como manifestación, también explícita, de interpretaciones encontradas. Por ello, nos basaremos en el aspecto discursivo para indagar en la pugna ideológica en torno al hecho contencioso seleccionado.

EL DISCURSO Y SU DIFUSIÓN MASIVA

El lenguaje quizás sea el sistema más complejo de signos que utilizamos para comunicar y, sobre su base, los discursos pueden constituir un conjunto de indicadores acerca de las representaciones de la realidad, atravesadas por elementos morales, políticos e ideológicos –y, por lo tanto, también atravesados por relaciones de poder–. Esto sucede en tanto los discursos conjugan *texto* y *contexto*: los roles de los actores intervinientes, su función en las relaciones de producción, el lugar político que ocupan, etcétera (Foucault, 1997; Raiter, 1999; Eagleton, 2005). Desde este punto de vista, es posible acceder a valoraciones de distinta índole que se hacen sobre un episodio determinado de conflictividad, dentro de una comunidad de hablantes. Ahora bien, ¿cómo vincular estos conceptos con nuestra propuesta de análisis?

La investigación sobre la producción y la difusión de significados es un campo que ha sido trabajado –solo por nombrar algunas corrientes– por la Lingüística Crítica (LC), desde fines de la década del setenta en Gran Bretaña, o por la escuela del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Esta última escuela ha incluido, a través de sus diversos estudios interdisciplinarios, a los medios masivos de información como terreno de investigación, aspecto que aquí nos interesa rescatar. Justamente por esa conjunción de múltiples disciplinas y de metodologías *ad hoc*, nos apoyamos en esta corriente y en su concepción del «carácter fundamentalmente discursivo de las relaciones sociales de poder en la sociedad contemporánea, carácter que proviene en parte de cómo se ejercen y se negocian las relaciones de poder en el interior del discurso» (Fairclough & Wodak, 2008: 388).

Como uno de los exponentes más importantes de la escuela del ACD, el lingüista Teun van Dijk se dedica al análisis de las manifestaciones ideológicas y a los ejercicios de poder entre grupos en disputa (migratorios, de clase, género, etc.). Es por ello que adoptamos esta

propuesta para la revisión de la construcción y la circulación de significados a través de medios masivos de información.

Tal como señalamos, nuestras fuentes de información están lejos de ser «neutrales», por estar centralizadas en manos de empresas dirigidas por personas (o mejor, *personificaciones sociales*) con motivaciones y con intereses económicos, políticos y, por ende, ideológicos. Es el caso de los diarios *Clarín* y *La Nación*, que sirvieron de soporte de datos para esta investigación. Ambos diarios son socios en negocios dentro y fuera del mercado audiovisual, y desde sus líneas editoriales –aunque con diferencias– se tienden a plasmar visiones hegemónicas del orden social. Estas publicaciones se erigen, así, como líderes en el mercado de medios de información, tanto en soporte papel como digital, y adquieren, por su masividad, un lugar de *interlocutor legítimo* para el acceso cotidiano al conocimiento de la agenda pública.²

Esto no implica suponer que los medios masivos de información detentan permanentemente un pleno «poder de manipulación» –esta lectura, además de ser ingenua, negaría la complejidad de las relaciones de poder–, pero sí es indudable el lugar preponderante que ocupan los multimedios como órgano de producción ideológica dominante. Dicho de otro modo, «las ideologías se construyen o se legitiman a través del discurso en los medios, tanto mediante las noticias como gracias a las películas u otros programas de televisión. La pregunta es, pues, ¿cómo ocurre esto?» (Van Dijk, 2007: 174). Si bien aquí no estamos en condiciones de responder esta sugerente pregunta, sí intentaremos explorar el modo en el que son difundidas determinadas interpretaciones de la realidad por distintos actores.

ANÁLISIS DEL CASO

Elegimos la llamada «protesta policial» de diciembre de 2013 por tratarse, quizás, del episodio más relevante desde la crisis sociopolítica de 2001, tanto por su impacto social como por las consecuencias luctuosas que dejó. A partir del mismo, proponemos explorar la confluencia de las tres dimensiones mencionadas: a) acciones colectivas de carácter contencioso, b) producción discursiva de significados concomitantes a esas acciones contenciosas, y c) difusión de dichos discursos en medios masivos de información. Y, de este modo, indagar en la intencionalidad de caracterizar sujetos y hechos en diversos momentos del conflicto, mediante la definición de aspectos ideológicos, políticos y culturales.

El comienzo de la protesta policial se podría ubicar el 3 de diciembre de 2013 en la provincia de Córdoba, cuando un grupo de efectivos pertenecientes al Comando de Acción Preventiva de la policía provincial inició una huelga en reclamo de mejoras salariales y laborales, a la que pronto se le sumó la casi totalidad de los policías de la provincia.³ En ese contexto, grupos de personas con un heterogéneo grado de organización comenzaron a saquear cientos de comercios de distintos rubros, tanto en diversos puntos de la ciudad capital como en los principales centros urbanos del interior, lo que generó enfrentamientos entre propietarios de los comercios y sectores de la población.⁴ Solo en la provincia de Córdoba estos hechos dejaron como saldo un muerto y, aproximadamente, cien heridos.

Después de un día y medio de huelga, efectivos de la policía provincial y el Gobierno de Córdoba arribaron a un acuerdo. Pero, casi al mismo tiempo, comenzaron a surgir nuevas manifestaciones en casi la totalidad de las provincias, a excepción de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de Santa Cruz. Los objetivos planteados por las fuerzas fueron mejoras en las condiciones salariales junto con otras reivindicaciones de tipo económico, por el derecho a la representación sindical y por la no aplicación de sanciones. Al unísono, los saqueos a comercios se propagaron allí donde el control social cotidiano momentáneamente había desaparecido. Estos saqueos tuvieron diverso grado de organización y generaron enfrentamientos que dejaron como saldo trece personas muertas en todo el país, además de decenas de heridos y de detenidos.

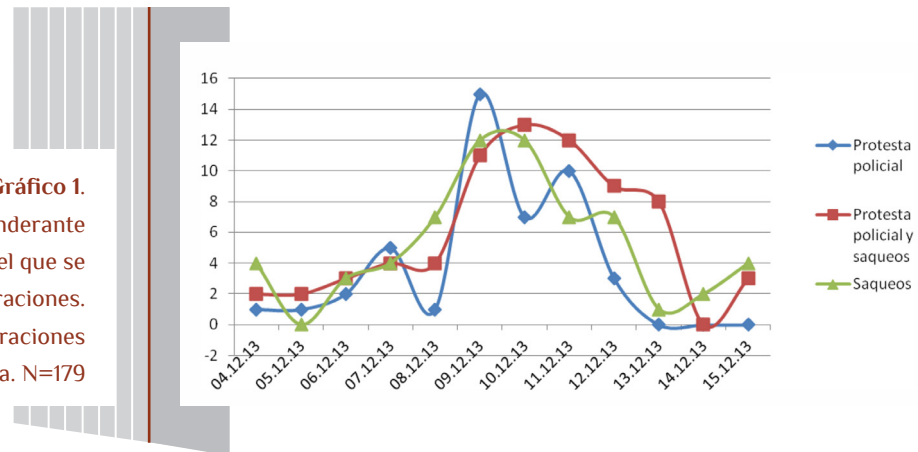
A partir de estos hechos, abordamos las declaraciones divulgadas por los diarios *Clarín* y *La Nación*, entre el 4 y el 15 de diciembre de 2013. El registro empírico se realizó sobre la base de una matriz de datos *ad hoc*, construida con las noticias de la versión electrónica y de la versión impresa de ambos diarios. Fundamos, entonces, nuestra unidad de registro en un total de 160 noticias (30% recabadas en el diario *Clarín* y 70% en *La Nación*), que tienen como criterio la búsqueda de algún tipo de caracterización o de definición sobre la protesta.

El criterio para el análisis de las declaraciones fue seleccionar todas aquellas frases que contuvieran determinados vocablos –o *nudos* interpretativos (Vasilachis de Gialdino, 1997; Zullo, 1999)–⁵ que conformaron la idea central de la interpretación referente al conflicto. Estos vocablos o nudos conceptuales son los que guiaron la confección de las categorías y de las variables correspondientes en el seno de cada declaración. En el relevamiento realizado nos propusimos indagar lo más exhaustivamente posible los enunciados para luego sistematizarlos.⁶

Dentro de estas noticias, consignamos 179 declaraciones (provenientes del mismo o de diversos emisores) que produjeron caracterizaciones, calificaciones y/u opiniones sobre el conflicto. Estas son nuestras unidades de análisis, conformadas por: a) declaraciones explícitas (entrecomilladas) provenientes de diversos sujetos, b) editoriales o notas de opinión con firma de autor, y c) expresiones que en la crónica periodística también dejan ver ciertas calificaciones y caracterizaciones sobre los actores o las acciones.

En estas 179 declaraciones, notamos que los focos de atención variaban. Diferenciamos, así, tres abordajes básicos: declaraciones que se dedicaron exclusivamente a la protesta policial (25,1%), declaraciones que se dedicaron tanto a la protesta policial como a los saqueos en conjunto (39,7%) y declaraciones que se dedicaron exclusivamente a los saqueos (35,2%). A medida que avanzó el conflicto, estas diversas temáticas interrelacionadas variaron de la siguiente manera:

Gráfico 1.
 Tema preponderante
 de la noticia en el que se
 insertan las declaraciones.
 Cantidad de declaraciones
 por día. N=179



Fuente: elaboración propia sobre la base de noticias de *Clarín* y de *La Nación* publicadas del 4 al 15 de diciembre de 2013

La frecuencia de las declaraciones aumenta y disminuye conforme se van desencadenando los hechos más relevantes en el marco del conflicto: la primera protesta policial en Córdoba se produce el 3 de diciembre, se suman cinco hechos más el 6/12, dos más el 7/12, nueve más el 9/12 y los últimos tres el 11/12. Precisamente en la curva ascendente es cuando comienzan a intensificarse los hechos de enfrentamiento producto de los saqueos. De hecho, la intervención del Gobierno nacional se hizo más notoria a partir del 8 de diciembre, cuando se intentó controlar la protesta mediante diversas negociaciones urgentes con gobernadores y con representantes de las Fuerzas.

Sin embargo, excepto los días 7 y 9 de diciembre, las noticias en las que prevaleció el tema de los saqueos o que los mencionan superan a aquellas que se dedicaron, exclusivamente, a la protesta policial. A partir del 10 de diciembre las noticias sobre la protesta policial irán siempre ligadas a las acciones de saqueo; incluso el conflicto comienza y termina con una mayoría de noticias dedicada, exclusivamente, a los hechos de saqueos. Es decir, si bien la protesta es iniciada y protagonizada, en todo momento, por efectivos policiales en diversos actos de protesta, fueron los saqueos los que ocuparon, en la mayor parte del período, el foco de la atención y de la publicación mediática. Las razones pueden ser varias; entre ellas, la fuerte incidencia que tienen este tipo de manifestaciones populares en la historia reciente del país, además de los efectos mediáticos que genera la difusión de enfrentamientos físicos y los saldos luctuosos que dejaron dichas acciones.

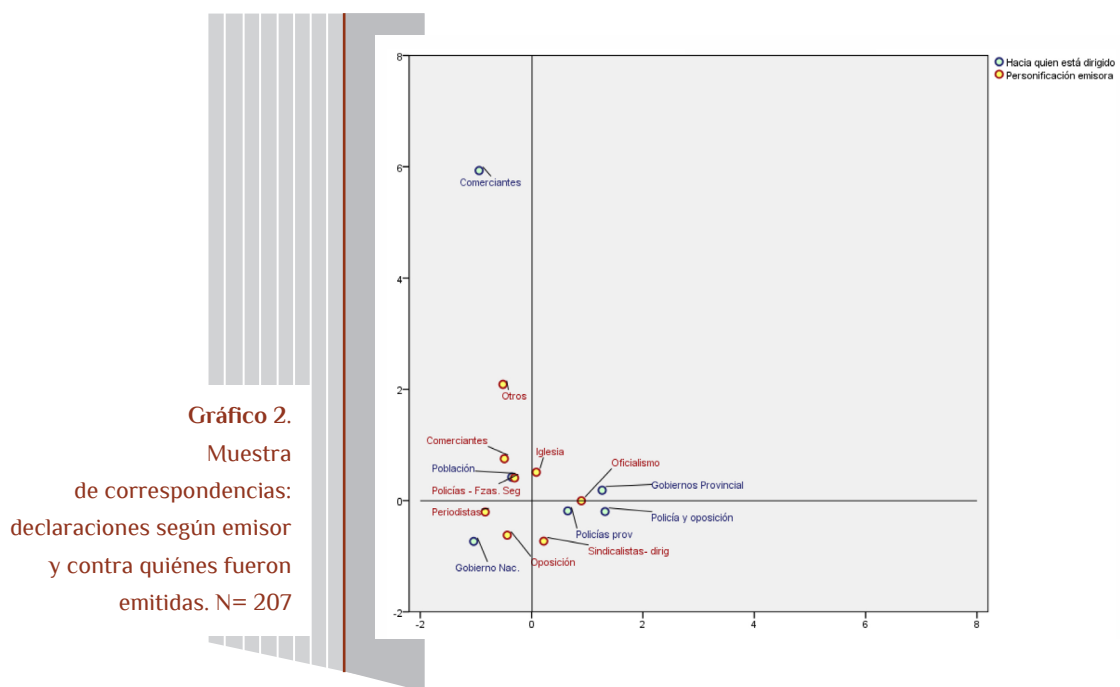
En cuanto a la participación de estas noticias en cada uno de los diarios trabajados, tal como señalamos, a lo largo del conflicto *La Nación* tuvo más del doble de publicaciones que *Clarín*. Pero, además, intervinieron de modo muy diverso: si bien ambas publicaciones coincidieron en el porcentaje de noticias dedicado exclusivamente a la protesta policial (en ninguno supera el 25%), *Clarín* le dedicó el 46% del total de noticias exclusivamente a los saqueos, mientras que *La Nación* lo hizo en un 30%. Es decir que en el primer caso, la información sobre la protesta policial se desdibuja más fuertemente y la reconstrucción del conflicto pasa, sobre todo, por sus consecuencias, los saqueos.

Lógicamente, estas declaraciones fueron producidas por distintas personificaciones y dirigidas hacia otras. En tal sentido, hablamos de *declaraciones contenciosas*, que están sujetas a la dinámica del conflicto. Los agentes del Gobierno nacional tomaron protagonismo en el total de emisiones (37%), aunque no lo hicieron inmediatamente después del inicio de la protesta policial, sino que se acentuaron luego de dos días del primer acto de protesta en la provincia de Córdoba. Así, desde el oficialismo se guardó una posición más cautelosa en el comienzo del conflicto, y se dispusieron a difundir mensajes con el conflicto ya expandido a nivel nacional, con la consecuente crisis institucional y social desatada.

Los periodistas y los editorialistas de los diarios intervinieron con el 25% del total de mensajes. Un 16% provino de políticos opositores y el resto fueron producidos, marginalmente, por comerciantes y por empresarios (7%), por sindicalistas (4%) y por miembros de la Iglesia (3%).

Las declaraciones, en tanto, estuvieron dirigidas en un 40% contra sectores de la población. Como se mencionó, fueron las acciones en torno a los saqueos las que centralizaron la mayor atención y las que recibieron la mayor cantidad de caracterizaciones. Claro está, fue en torno a esos hechos que se generaron las consecuencias más graves. Las distintas policías provinciales recibieron el 32% de declaraciones en su contra; el Gobierno nacional, el 17%, acusado de no actuar debidamente durante la crisis; la policía y la oposición en conjunto, el 7%; los gobiernos provinciales, el 3%; y, por último, los comerciantes, el 1%.

En el siguiente gráfico puede observarse, mediante la técnica multivariante del Análisis de Correspondencias (AC), cómo se distribuyeron los mensajes según la personificación emisora y hacia quiénes estaban dirigidos.



Fuente: elaboración propia sobre la base de noticias de *Clarín* y de *La Nación* publicadas del 4 al 15 de diciembre de 2013

El gráfico resultante permite sintetizar una tabla de contingencia que cruza dos variables: «emisores», como variable independiente, y «contra quién», como variable dependiente. A partir del AC accedemos a una exploración de la *estructura* de los datos (Adaszko, 2009), en la cual la cercanía en el plano de diversas categorías de una misma variable implica *perfiles similares*, mientras que la cercanía de categorías de diversas variables implica *asociación* (Baranger, 2000). Los puntos que se acercan al centro del cruce de los ejes indican la mayor cantidad de frecuencias, tanto en la emisión como hacia quienes fueron dirigidos, mientras que los puntos que se alejan del centro indican menor frecuencia.

De este modo, en principio, podemos ver que diversas personificaciones emisoras (comerciantes, policías-fuerzas de seguridad, iglesia) que «rodean» a los sectores de la población que protagonizaron los saqueos presentan similitudes en cuanto al tipo de mensaje que emitieron y en apuntar en mayor cuantía sus declaraciones contra los saqueos y sus protagonistas. Les siguen (a medida que nos distanciamos espacialmente de la categoría «población»), los periodistas, los sectores de la oposición política y, finalmente, el oficialismo y los sectores sindicales.

Luego, resaltan otras pugnas que se establecen en el gráfico según los puntos de cercanía, como la implementada desde a) el oficialismo, contra los gobiernos provinciales, las policías provinciales y la oposición, b) periodistas y oposición política contra el Gobierno nacional y c) dirigentes sindicales contra las policías provinciales. Por último, vemos que los comerciantes recibieron apenas una declaración en su contra (como mencionamos, relativo a las acciones de «autodefensa») y por eso se aleja espacialmente del centro de las pugnas.

LOS TÓPICOS MÁS RELEVANTES

Ahora bien, ¿cuáles fueron los conceptos más relevantes en las declaraciones analizadas? Como señalamos, dentro de cada declaración existen diversos *nudos conceptuales*. En conjunto, se trata de 207 nudos conceptuales que sintetizan una representación o una caracterización ideológica, política o moral sobre sujetos y sobre acciones, sea de modo negativo o positivo. De tal forma, una declaración puede tener diversos tópicos, por ejemplo:

Cristina Kirchner consideró que los hechos de violencia que se viven en distintas provincias «son por ejecución y planificación con precisión quirúrgica». Consideró que muchos de los protagonistas «son instrumentados sin saberlo», por otros intereses. Presidenta Cristina Fernández (*La Nación*, 10/12/2013. Tópico: acción premeditada).

Como hemos podido comprobar, se ha verificado una penosa transgresión a la ordenada y civil convivencia, se han atropellado las personas, sus bienes, sus proyectos, sus esperanzas, se han roto los vínculos entre los semejantes-vecinos; son desgarradores algunos testimonios: se ha roto la amistad social. Por eso, es urgente una conversión moral. Arzobispo de Córdoba, Carlos Nájuez (*La Nación*, 9/12/2013. Tópico: acción insolidaria, desviada, disruptiva).

Diferenciamos, así, ocho grupos de caracterizaciones que se distribuyen del siguiente modo:

- 1. Ilegalidad e ilegitimidad (30%):** reúne la mayor cantidad de caracterizaciones, en mensajes que contienen las figuras de vandalismo, de ilegalidad, de sedición y otras caracterizaciones relativas a acciones al margen de la ley o que pusieran en peligro la propiedad privada o las instituciones. Un tercio de estas caracterizaciones fue producido por funcionarios del Gobierno nacional y apuntó a la protesta policial y a los saqueos; en los otros casos, en tanto, lo hicieron casi enteramente en relación con los saqueos.⁷
- 2. Irresponsabilidad institucional (24%):** calificaciones que, centralmente, están dirigidas hacia funcionarios del Estado nacional, acusándolos de realizar acciones inconducentes, especuladoras e irresponsables; y hasta causantes de la crisis.
- 3. Conspirativo, premeditado (14%):** caracterizaciones que hablan de grupos de personas que se unen con el único fin de generar algún daño de manera premeditada. El 83% de estos conceptos fue emitido por funcionarios del Gobierno nacional y apuntó tanto a las fuerzas policiales como a diversos sectores de la población involucrados en los saqueos.
- 4. Hecho extorsivo (10%):** acusaciones y definiciones que consideraron a las personas como dueñas de una actitud chantajista y amenazante. También fue el Gobierno nacional el mayor productor de este tipo de mensajes, dirigidos a los integrantes de las fuerzas policiales.
- 5. Acciones violentas (6%):** se trata de 12 casos con conceptos que remarcan y que condenan la carga violenta de los saqueos. Más de la mitad de estos comentarios fueron producidos por periodistas y por columnistas de los diarios, y por comerciantes y por empresarios afectados por los saqueos.
- 6. Desviado, disruptivo (6%):** agrupamos, aquí, calificativos con eufemismos que apelaron a ciertas patologías o estadios por fuera de las «conductas normales» (enfermedad, locura) o que remitieron a situaciones emocionales o morales que, generalmente, también son colocadas por fuera del promedio («traumático», «insolidario» o «intransigente»). Fueron dirigidos, centralmente, a caracterizar a los saqueos y, en menor medida, a la protesta policial.
- 7. Actos de guerra (5%):** si bien implican acciones violentas, tienen la característica de aplicar eufemismos del mundo bélico, como «atacantes», «defensa» o, incluso, «guerra». De las 10 declaraciones que encierran estos conceptos, 9 fueron emitidas por periodistas en relación con los saqueos.
- 8. Otros (5%):** finalmente, las caracterizaciones con un contenido muy heterogéneo. Aquí incluimos la única valoración positiva sobre las fuerzas policiales (emitida por el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli). Incluimos, también, la única denuncia de «linchamiento» que fue publicada: aunque fue una práctica habitual por aquellos días, los diarios no se hicieron eco de ella salvo en una sola declaración.⁸

Como hemos visto (Gráfico 2), los agentes del Gobierno nacional dirigieron sus mensajes, en primer lugar, a las policías provinciales, a las cuales se las vinculó a la ilegalidad, a la ilegitimidad y, fundamentalmente, a las acciones conspirativas y premeditadas. Es decir, se caracterizaron los hechos como si fueran producto de una supuesta crisis económica que en realidad no existía:

Está claro que los saqueos son consecuencia de la operación policial. Habilitaron áreas para saqueos. Esto igualmente no nos impide ver que se sumaron otros más necesitados (Allegado a la Presidenta Cristina Fernández. *La Nación*, 11/12/2013).

Por su parte, los periodistas y los columnistas de diarios apuntaron la mayoría de sus caracterizaciones contra fracciones de la población que realizaron estos actos (62% del total de sus declaraciones) y ligaron los saqueos con hechos de inseguridad, con la sensación de miedo y con eufemismos vinculados a acciones bélicas:

El primer ataque se produjo en un local de la cadena *Átomo*. Luego, desconocidos ingresaron a un comercio de la cadena *Changomás*, del que intentaron llevarse televisores (Periodista del diario *Clarín*. Nota del 6/12/2013).

Durante la madrugada, en Mar del Plata reinó la incertidumbre, el miedo y la violencia por los saqueos contra doce negocios. Ya anoche el transporte público había modificado sus frecuencias (Periodista del diario *Clarín*. Nota del 9/12/2013).

También se llegó a vincular a los saqueos con actividades sindicales o con ciertas demostraciones de organización, uniendo delincuencia, violencia, activismo político y «actitudes desviadas».

Los cordobeses quedaron altamente sensibilizados, en un clima de temor y de psicosis ante la eventual repetición de estos episodios. La población teme nuevos hechos de violencia, a partir de las movilizaciones y las huelgas lanzadas por gremios estatales (empleados públicos, docentes y judiciales) para exigir idénticas mejoras salariales que las concedidas a la policía (Orlando Andrada, periodista de *La Nación*. Nota publicada el 8/12/2013).

Los saqueos de comercios de los últimos días no solo se registran en un país donde desde hace demasiado tiempo la anomia se viene imponiendo sobre la ley y el orden público y donde las fuerzas de seguridad poco hacen frente a piquetes y cortes de rutas, sino donde un mensaje oficial asociado a la confrontación permanente y a la división ha potenciado el odio y el resentimiento en algunos sectores de la sociedad (Fernando Laborda, periodista de *La Nación*. Nota publicada el 10/12/2013).

Este tipo de figuras abrevan en vinculación entre marginalidad, pobreza y delincuencia. Cadena de conceptos que es formulada con frecuencia, por lo que trasciende por mucho a este episodio puntual y conforma un entramado subjetivo que opera con antelación.⁹

A estas «imágenes» se suman otras que consideran al conflicto social como producto de la locura; lo que nos acerca más a una lectura biologicista de las acciones sociales, en tanto parte de una patología.

El clima de inseguridad y de violencia llevó también al arzobispo de Salta, Mario Cargnello, a condenar «la locura destructora» instalada ante la amenaza de una huelga policial. «¿Es explicable que por las redes de la comunicación se autoconvoquen para conseguir por vía del saqueo lo que no se consigue en un año de trabajo?» (Mario Cargnello, vicepresidente segundo del Episcopado de Salta. *La Nación*, 11/12/2013).

Es sugerente pensar, aunque aquí no estemos en condiciones de afirmarlo, cómo este tipo de mensajes dieron sustento y justificaron –seguramente, no de manera directa– las acciones de «autodefensa» o la adopción de una violencia expiatoria por mano propia. Situaciones que luego se reflataron en marzo y en abril de 2014 cuando se registró una «ola» de linchamientos en diversos puntos del país.

Así, en momentos precisos del conflicto se difundió una serie de conceptos criminalizadores que, junto con la difusión de sensaciones como el *desconcierto* y el *miedo*, intentaron definir a determinados grupos como «individuos inaceptables» y justificaron sobre ellos acciones de castigo, lo que constituyó el paradigma ideológico de lo negativo, de lo extirpable y de lo indeseable en la sociedad.

A MODO DE CIERRE

Como a lo largo este trabajo, los discursos también expresan correlaciones de fuerza al explicitar las interpretaciones de un hecho de conflicto y al encerrar allí determinadas dimensiones político-ideológicas. De este modo, hemos revisado una serie de enfrentamientos que tuvieron su correlato en el plano de las ideas, explicitadas mediante declaraciones que conformaron un entramado de valoraciones de distinta índole. Las mismas, además, circularon casi de manera directamente proporcional a la intensidad de los hechos de conflicto.¹⁰

El caso aquí estudiado adquirió importancia y trascendencia no solo por los objetivos originarios de la protesta, sino también –y quizás más aún– por los rápidos e inesperados giros que de ella se derivaron: los saqueos y los enfrentamientos sociales, fuertemente difundidos por los medios de información. Así, presenciamos un conflicto de suma gravedad por los saldos luctuosos y las crisis institucionales en que se vieron envueltos tanto los diversos Gobiernos provinciales como el Gobierno nacional.

Como hemos analizado, las tres grandes personificaciones que produjeron significados a lo largo del conflicto fueron, en primer lugar, los miembros del Gobierno nacional; luego, los medios de información masiva; y, por último, los políticos y los dirigentes opositores. En el caso del Gobierno nacional, sus funcionarios apelaron a representar y a difundir el conflicto como una acción conspirativa y extorsiva, ligado a un plan desestabilizador. Esta mirada implica, de algún modo, negar la autenticidad del conflicto y el escenario de crisis, conceptos que se profundizaron aún más en torno a los saqueos. Es decir, las caracterizaciones apuntaron a lo delictual, aunque más ligado a la «operación política» y a la conspiración: puesta en marcha por la oposición y por las cúpulas policiales.

En cuanto a la oposición política, editorialistas y periodistas de los diarios analizados apuntaron, centralmente, a ubicar a los miembros del Gobierno nacional como responsables de la crisis y «desbordados» por la misma. Sumado a ello, sus caracterizaciones se centraron en los hechos de saqueos y, en consecuencia, ligaron a las fracciones marginalizadas de la población con figuras delictivas, criminalizando a dichas fracciones en reclamo por una mayor presencia del Estado en su aspecto represivo.¹¹

Con respecto a este punto en particular, y como ya lo reflexionara largamente Michel Foucault, el poder –su ejercicio– genera conocimiento: aunque no haya demasiado sustento empírico para corroborar un hecho, si se cree en él se convierte en *verdad*. Si bien desde las normas jurídicas y desde la ley es verdad que robar mercadería y que irrumpir en propiedades privadas representan un delito, es carente de fundamento que *pobreza* y que *delincuencia* sean conceptos mancomunados. Sin embargo, en torno a este conflicto se publicaron noticias relativas a la existencia del miedo y de la incertidumbre «en el resto de la población», como resultado de esa unidad conceptual entre pobreza y delincuencia.¹²

En definitiva, hemos hecho el ejercicio de disponer al discurso como una valiosa dimensión para entender los modos y los procesos de legitimación de intereses de un grupo social en la conformación de un *nosotros*, dueño de «la visión correcta de las cosas», y un *otros* al que se diferencia con la aplicación de atributos ligados a lo temible, lo desviado o lo peligroso. Hablamos, en todo caso, de determinadas *representaciones del conflicto* heterónomas y parciales.

Queda por delante una tarea aún mayor: comenzar a indagar en las razones y en los rasgos que adquiere la propagación de esta clase de discursos. Qué tan «naturalizadas» están dichas representaciones y el grado de expansión a través de la receptibilidad que obtuvieron en distintas fracciones sociales. ■■■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARANGER, Denis (2000). *Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Posadas: Editorial Universitaria.

EAGLETON, Terry (2005). *Ideología*. Barcelona: Paidós.

FAIRCLOUGH, Norman; WODAK, Ruth (2008). «Análisis crítico del discurso». En Van Dijk, Teun (comp.). *El discurso como interacción social* (pp. 367-404). Barcelona: Gedisa.

FOUCAULT, Michel (1997). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA, Rolando (2000). *El conocimiento en construcción*. Barcelona: Gedisa.

HALL, Stuart (2013). *Discurso y poder*. Huancayo: Ricardo Soto Sulca ediciones.

RAITER, Alejandro (1999). *Discurso y ciencia social*. Buenos Aires: Eudeba.

SÁNCHEZ, Rosario (2013). «Medios de comunicación y violencia criminal en la Argentina: la agenda de la seguridad en el diario *La Nación*». En Salazar Pérez, Robinson; Heinrich, Marcela (coords.). *Atrapados por el miedo. Medios de comunicación, inseguridad social y militarismo en América Latina* (pp. 131-153). Buenos Aires: El aleph.

THOMPSON, John (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

VAN DIJK, Teun (2003a). *Racismo y discurso de las elites*. Barcelona: Gedisa.

VAN DIJK, Teun (2003b). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

VAN DIJK, Teun (2007). *Estructuras y funciones del discurso*. México D. F.: Siglo XXI.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1997). *Discurso político y prensa escrita. La construcción de representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.

WEBER, Max [1923] (1997). *Historia económica general*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

ZULLO, Julia (1999). «A veinte años del Golpe de Estado: las lecturas de la prensa desde la lingüística crítica». En Raiter, Alejandro y otros. *Discurso y Ciencia Social* (pp. 28-38). Buenos Aires: Eudeba.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

ADASZKO, Dan (2009). «El análisis de correspondencias desde adentro» [Tesis de Maestría]. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero [en línea]. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0B_YyUgzVZh5dFZNVW42VUdVVmM/edit>.

LA NACIÓN (2013, 10 de diciembre). «Dos historias solidarias en medio del caos» [en línea]. Recuperado de <<http://www.lanacion.com.ar/1646542-dos-historias-solidarias-en-medio-del-caos>>.

NOTAS

1 Un ejemplo es la gestación de una «ideología capitalista» (Weber, [1923] 1997), que implicó una serie de pautas culturales, morales y conductuales (en definitiva, un *ethos*) que logró superar el aspecto mágico-religioso predominante en la organización social propia de la sociedad feudal. Dicho *ethos* se expande de la mano de la burguesía ya convertida en clase social, y de su triunfo político y económico. O, dicho de otro modo, para Weber esa sería la *sociogénesis* del modo de concebir y de interpretar la realidad que en la actualidad adquiere una forma hegemónica.

2 En sus versiones impresas, el diario *Clarín* es, por lejos, el de mayor tirada en la Argentina. A una distancia importante se ubica, en segundo lugar, *La Nación*, pero también con una tirada muy relevante, según datos provistos por el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC).

3 Si bien desde un principio se habló de «autoacuartelamiento», la protesta estuvo signada, principalmente, por el cese de actividades y por las manifestaciones públicas.

4 Fueron, mayoritariamente, reyertas o «linchamientos». Esta forma de enfrentamiento luego cobraría mayor relevancia en los meses de marzo y de abril de 2014, aunque allí el motivo difundido fue el «aumento de la inseguridad y del delito».

5 «Dentro de una determinada formación discursiva, los vocablos que configuran los nudos de la red semántica están en el núcleo de los modelos interpretativos de la realidad que emplean los hablantes, los que a nivel de la argumentación configuran sus paradigmas argumentativos entendidos como los *marcos que delimitan las diferentes formas en que los hablantes representan discursivamente la realidad*» (Vasilachis de Gialdino, 1997: 193).

6 Dicha tarea se realizó mediante un programa de análisis cuantitativo (en particular el *Statistical Package for the Social Sciences*, SPSS) que nos permitió realizar un «mapa» de magnitudes de frecuencia y de entrecruzamiento de variables por medio de la combinación de distintas informaciones básicas, por ejemplo: autor, fecha y tipo de declaración.

7 A fines de octubre de 2014, una nueva protesta policial en la provincia de Santa Cruz reavivó este tipo de conceptos desde el seno del Gobierno nacional. El entonces Jefe de Gabinete, Jorge Capitanich, señaló, nuevamente, que los acuartelamientos eran un acto delictivo que debía ser penado y que los hechos de diciembre de 2013 habían constituido un intento golpista: «La estrategia urdida por grupos opositores, en donde muchas policías provinciales fueron instrumento el 2 de diciembre del año 2013. En realidad fue una estrategia golpista, de golpe institucional. De afrenta a las instituciones de la República y de la democracia» (*Página/12*, 31/10/2014).

8 Ver nota «Dos historias solidarias en medio del caos», *La Nación*, 10 de diciembre de 2013. Disponible en <<http://www.lanacion.com.ar/1646542-dos-historias-solidarias-en-medio-del-caos>>.

9 En tal sentido, Rosario Sánchez señala que en el diario *La Nación* se publicaron en los últimos veinte años entre una y dos noticias sobre «seguridad» en el 60% de sus tapas (2013: 136 y ss.).

10 De alguna manera, evidenciamos que el conocimiento de la realidad lejos está de basarse en un «empirismo sensorial». Más bien se trata de una relación dialéctica entre *símbolo* y *hecho material*, aunque en esa síntesis el hecho material siempre antecederá a su conocimiento: «La historia de la humanidad se funda en la tesis de que sin la producción material no habría ninguna otra narrativa posible» (Eagleton, 2005: 116).

11 Señalemos que solo una declaración repudió las reacciones de violencia colectiva por mano propia o de «autodefensa»; mientras que no hubo mención alguna a los 13 fallecidos, excepto su difusión como dato. Ver nota «Dos historias solidarias en medio del caos» (*La Nación*, 10/12/2013).

12 En cuanto al estrecho vínculo que se establece entre discurso-verdad-poder, Foucault plantea: «Múltiples relaciones de poder atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; no pueden disociarse,

ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso verdadero» (1997: 34). Es decir, en la caracterización de la realidad y en el establecimiento de una lectura «verdadera» de los hechos se plantea un inevitable entramado de relaciones de fuerza: la necesidad de instaurar un saber, una verdad que *se ejerce* mediante la difusión de un «conocimiento» determinado.